



¿Hacia donde va la Modernidad?

Prof. Dr. Hugo Hernán Ávila Castro.
Mayo 2020.

Consideraciones previas.

“En la medida en que las leyes matemáticas se refieren a la realidad no son ciertas; y en la medida que son ciertas, no se refieren a la realidad.”

- Albert Einstein.

Desde la antigüedad y en la medida como que se fue desarrollando el lenguaje, se fue desarrollando también el pensamiento, la invención de la escritura abre las grandes páginas de la historia de las ideas. Los antiguos griegos crean el concepto “Filosofía” (amor a la sabiduría), establecieron sus cimientos y una serie de presupuestos que hasta hoy están a la base de la disciplina. Los filósofos griegos crearon además muchas de las palabras que utilizamos a diario como átomo por ejemplo. Platón instaló la expresión “dialéctica” y con ella se refería al diálogo para encauzar el camino de la búsqueda de las “ideas”, para este pensador, la verdad sólo estaba en las ideas. El mismo Platón diferenciaba “doxa” sinónimo de opinión, la opinión de la plaza, o de la calles como diríamos hoy, basada en el sentido común, mayoritaria casi siempre; en contraposición con “episteme”, expresión para referirse al conocimiento filosófico, riguroso y verdadero de la filosofía. En este aspecto, las sociedades actuales guardan cierta similitud con la antigua Atenas, en todo lugar, y muy especialmente en los medios de comunicación de masas, hay mucha opinión, mucha doxa. Platón consideraba que la filosofía era “la ciencia de los hombres libres”, así y todo, la libertad pareciera ser algo que no nos es dado. Los filósofos no han sido siempre bienvenidos en las sociedades, las ideas, muchas veces han sido consideradas peligrosas. Durante el largo período histórico que llamamos edad media, las ideas, el arte y las ciencias, se desarrollaron bajo la estricta vigilancia de la Iglesia. Las disciplinas sólo

podían avanzar siguiendo las guías determinadas por el clero. Las prácticas religiosas, también estaban reguladas por esta suerte de supra estado, no respetar estas restricciones era extremadamente peligroso.

Modernidad es un concepto al que recurrimos con mucha frecuencia. En nuestras conversaciones solemos decir u oír, respecto de personas o cosas expresiones del tipo: “esto es moderno” o “esto es más moderno” o “tienes que modernizarte”. A fuerza de tanto usar este concepto en las conversaciones cotidianas, muchas veces olvidamos o incluso desconocemos su origen y su significado. La modernidad -como concepto-, comienza a desarrollarse y a adquirir fuerza en Europa debido al movimiento de la Ilustración. Durante el siglo XVIII, el pensamiento ilustrado, con base en “la razón” se expande por los principales países del viejo continente. La palabra modernidad, será introducida por Kant, y con ella nos referimos a una nueva época, caracterizada ésta por una manera distinta de mirar el mundo y de mirarnos a nosotros mismos. La modernidad es una ruptura con el pensamiento medioeval y sus dogmas; es una ruptura paradigmática que abarca todos los campos de la cultura. Es un nuevo “paradigma de base”¹ que emerge, de acuerdo con Rafael Echeverría (1997).

Sin lugar a duda la modernidad ha sido el proceso de transformaciones más extraordinario de la historia. En el mundo occidental provocó el fin de las monarquías absolutas y de la dominación ejercida por la Iglesia Católica en todos los ámbitos de la vida humana. Ciertamente que la Iglesia Católica Romana y muchas monarquías continúan existiendo, no obstante dejaron de tener el poder total que ostentaron durante la Edad Media. En la fase tardía de la edad media, el movimiento religioso llamado protestantismo, proclamó una manera distinta de concebir el cristianismo y posteriormente se fragmentó en una cantidad incontable de denominaciones evangélicas que se extendieron por Europa y luego por las colonias. Las monarquías que aún prevalecen, se convirtieron en monarquías constitucionales y más que un centro de poder político-militar, tienen hoy un carácter simbólico y de tradición. En los tiempos modernos, la ciencia, la tecnología y el desarrollo de la industria, alcanzaron niveles nunca imaginados ni por los más visionarios. Si bien es cierto, la modernidad nace y se desarrolla en Europa y sus ideas se desplazan luego a las colonias americanas, a partir del siglo XX, asistimos a un proceso modernizador a escala mundial.

La modernidad a veces es entendida por los sociólogos, como un proceso continuo y ascendente, no obstante Giddens nos advierte lo erróneo de dicha mirada. La modernidad se ha venido expandiendo como un complejo entramado de discontinuidad y de caminos que a

¹ Ver. Echeverría R. (1997): El Búho de Minerva, Introducción.

veces convergen y otras veces divergen. Lo que no parece cambiar, es el carácter esencialmente sociológico de la modernidad, ésta siempre está reflexionando acerca de sí misma.

Así como la Edad Media, es la época de la Teología y la Metafísica, durante la modernidad le corresponderá a la Epistemología ser la disciplina central del pensamiento. La lógica, desarrollada por Aristóteles con la finalidad de normar el correcto pensar, estará también a la base de pensamiento moderno. La Física y la Astronomía son las ciencias que abren el camino, ambas disciplinas, apoyadas en las matemáticas, se encargarán de mostrar al mundo las maravillas del pensamiento humano. El físico británico Isaac Newton (1642-1727), construirá la columna vertebral de esta “nueva ciencia” y muy pronto, sus aportaciones sentarán las bases para desarrollo tecnológico, que será a su vez la base de la “Primera Revolución Industrial”.

La modernidad construyó el gran relato del bienestar y del progreso sin límites. Todo parecía indicar que por fin los seres humanos, serían capaces de construir sociedades solidarias, igualitarias y fraternas. Durante los siglos XVIII y XIX emergen y se desarrollan las bases del pensamiento económico y social y sus precursores, empapados del espíritu moderno, parecen soñar con “la solidaridad orgánica a gran escala” ²(Durkheim), “la sociedad sin clases” (Marx), “la riqueza de las naciones” ³(Smith), por citar a algunos de sus más destacados pensadores. En términos de la teoría del conocimiento, el postulado de base es la confianza en que el ser humano, mediante el uso de la razón, podrá llegar por fin **al conocimiento de la verdad**. Para alcanzar la verdad, sólo se deben seguir las reglas del método racional a partir de la duda metódica, postularía Descartes. La modernidad instaló y muchos creen hasta hoy, que el pensar es la condición de la existencia humana, “pienso, luego existo” (condición ontológica) declaró Descartes y en esta concepción, “mi pensar” está separado del mundo de las cosas, incluso

² El filósofo-sociólogo francés Emily Durkheim (1858-1917), considerado uno de los padres de la sociología, postulaba que la distinción fundamental de la modernidad respecto de otras épocas, era la forma en que se expresaba la solidaridad. Durkheim distinguía entre solidaridad mecánica, aquella que se produce espontáneamente en las sociedades más primitivas, siempre con un alcance local y de corto plazo. La modernidad inaugura la solidaridad orgánica, formal, a cargo de instituciones, regulada y que sigue planes. Durkheim consideraba que su época, era un período de transición, durante el cual las sociedades estaban transitando desde una solidaridad mecánica hacia una solidaridad orgánica. Una vez completado este proceso de transición, desaparecerían los conflictos.

³ Adam Smith (1723-1790), pensador escocés considerado uno de los padres de la Economía, con base en datos empíricos, estadísticos y recurriendo a los métodos usados por Newton, desarrolló una serie de postulados que se presentan en cinco libros publicados en 1776. Smith tiene una mirada optimista respecto del crecimiento de las economías.

de mi propia corporeidad material. (la res cogitans y res extensa de Descartes)⁴

El pensamiento social y el pensamiento económico se desarrollan también durante la modernidad temprana. La influencia de la Física y del Método Cartesiano señalan el camino a seguir, la filosofía Empirista por su parte, cobra gran notoriedad, especialmente a partir del británico David Hume. El pensamiento positivista, se enarbola rápidamente como “pensamiento único” y su principal precursor Auguste Comte (1798-1857), también fundador de la sociología, denominará a la naciente ciencia como “física social”. Comte y sus seguidores, intentarán estudiar los hechos sociales de un modo similar al que usan los físicos para estudiar los fenómenos de la naturaleza.

A pesar del optimismo del relato, ya en el mismo siglo XIX la modernidad comienza a mostrar serios quebramientos en la base teórica del conocimiento que le da sustento. A nivel social, (la modernidad efectivamente realizada) sucede algo similar, el sistema productivo y distributivo desarrolla lo que Marx llamará la contradicción entre la burguesía y el proletariado. Sin embargo la mirada es optimista, dicha contradicción, mediante la lucha de clases y la posterior instauración de la dictadura del proletariado, debería llevar a las naciones hacia una “sociedad sin clases”⁵, esta es la proyección de la historia en la visión de Marx. Casi al mismo tiempo, comienzan a surgir miradas de la sociedad más bien pesimistas, como las de Weber y Simmel⁶, quienes sostienen

⁴ René Descartes (1596-1650), en esta materia heredero del pensamiento Aristotélico, consideraba que nuestro ser se constituye en un sujeto (mente pensante o res cogitans) que investiga e intenta conocer la realidad (res extensa o materia). Esta realidad se encuentra fuera del sujeto, de este modo, la propia corporeidad del sujeto pensante (su materia), está escindida de la mente. Esta condición es conocida como dualidad mente - materia. Para Descartes el camino a la verdad comienza con la duda, dudar de todo dogma, de toda preposición y someterla al riguroso método de la demostración.

⁵ Karl Marx (1818-1883), desde una mirada dialéctica de la historia, consideraba que los modos de producción y el trabajo eran el motor de la historia. Mediante la superación de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista (que había establecido las clases Burguesía y Proletariado), la historia se abriría paso hacia una sociedad sin clases, la sociedad comunista. Esta visión, al menos desde un punto de vista teórico, es concordante con el ideario moderno del progreso sin límites y el bienestar para todos.

⁶ Tanto Max Weber (1864-1920), como George Simmel (1858-1918), filósofos-sociólogos alemanes que vivieron durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer quinto del siglo XX, coincidían en señalar una suerte de “desencanto del mundo”, producto de la modernidad. Weber consideraba que la burocracia de los tiempos modernos, con características nunca vistas en períodos históricos anteriores y con las mejores intenciones para conformar un estado garante del ideario moderno, había entrampado la vida, la había burocratizado. La burocracia junto a toda la producción social, las formas de la sociedad, llamadas por Simmel “el mundo del orden” parecían haber cobrado vida propia y coartaban la libertad que querían asegurar. La vida de la ciudad se había convertido en “hastío”, según este último.

que la modernidad se convierte inexorablemente en una suerte de “jaula de hierro”, ya sea en la cultura o en las instituciones.

Desde sus comienzos, la epistemología moderna se fue encontrando con una serie de dilemas y escollos no menores, algunos de ellos creados por la propia modernidad y otros heredados del pensamiento de la llamada Escuela de Atenas. Platón estableció la “primacía de las ideas”, lo único verdaderamente existente son las ideas, sólo podemos acceder al conocimiento “epistémico” a partir de ellas. Por su parte, su más destacado discípulo Aristóteles, estableció (sin descartar las ideas) la “preminencia de la experiencia sensorial”, conocemos la realidad a partir de nuestra experiencia sensible, nos señalaba este sabio. Las escuelas de pensamiento derivadas de esta polémica, **idealistas y materialistas** con sus variantes, las encontraremos a lo largo de toda la modernidad. La Metafísica, es otra de las grandes aportaciones de la Escuela de Atenas, la deriva metafísica, como la llaman algunos autores, comienza a experimentar una serie de quiebres especialmente a partir del pensamiento de Nietzsche. Cuando Descartes postuló la *res extensa* y las *res cogitans*⁷, separó el pensamiento de la materia, en otras palabras el sujeto cognoscente del objeto conocido. Este “dualismo” será uno de los fantasmas que acompañará a la modernidad durante todo su viaje u odisea del conocimiento. Es una condición esencial de la “objetividad” (estar fuera de), esta separación entre el sujeto que conoce y el objeto del conocimiento. (la realidad externa). Otro dilema: el método de Descartes es hipotético-deductivo, es decir el proceso del pensamiento parte de grandes generalizaciones para llegar a establecer (deducciones) que permiten explicar las situaciones particulares. Esta escuela de pensamiento, es conocida como Racionalismo y es la escuela epistemológica dominante durante el primer período de la modernidad. No obstante las ciencias naturales, en rápida expansión, tienen un método experimental y su recorrido muchas veces parte de los casos particulares y mediante la inducción llega a establecer grandes generalizaciones. El gran éxito de la ciencia, rápidamente pone a su método el centro del escenario de la discusión epistemológica. El método empirista es inductivo. Hume rechaza los elementos primarios del conocimiento, esa suerte de leyes general de las que parte Descartes, ya que no pueden ser demostradas. David Hume (1711-1776), el gran representante del Empirismo filosófico, a pesar del acelerado crecimiento de las ciencias de la naturaleza, se ve obligado a reconocer que tampoco es posible demostrar la verdad de las generalizaciones empíricas. Por otra parte, y al igual que Descartes, Hume o el Empirismo, sigue atrapado en el dualismo mente-materia.

⁷ Descartes llamó sustancias fundamentales a la *res cogitans* al alma pensante, y la *res extensa* al cuerpo y la materia. Estas dos sustancias fundamentales se derivan de una tercera, la *res infinita*, que corresponde a Dios. Desde esta perspectiva, Descartes es metafísico.

El gran filósofo alemán Emanuel Kant (1724-1804), hará el primer intento notable para resolver el dualismo, que entrampaba la discusión filosófica de su tiempo. Kant se hará cargo también de la disyuntiva entre el racionalismo cartesiano y el empirismo de Hume. El conocimiento matemático que sostenía a la física y a la astronomía, no era capaz de dar cuenta de las situaciones de hecho, los casos particulares o de hecho, los conocemos a partir de la experiencia. El empirismo, por su parte, se mostraba incapaz de dar fundamentos filosóficos a las leyes científicas; la inducción no era ni mucho menos suficiente para ello. Este es el punto de partida de Kant, sin embargo, su filosofía irá mucho más lejos y se adentrará en campos no esperados ni por el mismo.

Al examinar el modo en que procedió Galileo (1564-1642), Kant constata que el astrónomo realiza observaciones a partir de postulados teóricos desarrollados previamente. Kant va a postular entonces que “El conocimiento científico no es resultado de una observación accidental. Lo que la ciencia pone en evidencia, por lo tanto, es el carácter activo de la conciencia. La ciencia es la expresión de la acción de la conciencia”. (Echeverría, 1997:81). Kant va a invertir la problemática de Hume y partirá de la base de que la conciencia no es una *tabula rasa* hasta encontrarse con los objetos de la experiencia, por el contrario, en la mente hay leyes que son anteriores a la experiencia. Es la conciencia la que ordena la experiencia, las relaciones universales de causalidad, no son inferencias efectuadas a partir de la experiencia, sino más bien son las formas en que la conciencia organiza la experiencia. La filosofía kantiana es conocida como racionalismo crítico y si bien es cierto pareciera superar el dualismo filosófico del racionalismo y empirismo, al final de cuentas lo traslada al interior de su nueva concepción. Su intento de superar el dualismo cartesiano, de acuerdo con Echeverría, resulta en una sustitución por un:

“dualismo de tipos de experiencias: la experiencia del conocimiento, de la teoría, ligada a la razón pura, y la experiencia del comportamiento humano, de la moral y de la fe, ligada a la razón práctica. Teoría y práctica, conocimiento y acción, serán los términos de un dualismo corregido, pero aún no superado:”
(1997:90)

La obra de Kant, será de referencia obligada para el pensamiento posterior a lo largo de toda modernidad, influenció diversas áreas de la filosofía y de otras disciplinas como la educación. Con posterioridad a la obra de este gran pensador, de acuerdo con Echeverría, se han desarrollado tres tradiciones en el pensamiento moderno: a) la tradición

dialéctica, iniciada por Hegel (1770-1831), esta tradición sigue presente en las propuestas socio críticas actuales. ; b) la filosofía analítica, que tiene su basamento en la lógica moderna iniciada por Frege (1848-1925), tradición que tiene entre otros grandes a Russel (1872-1970) y a Wittgenstein (1889-1951) y c) la fenomenología, cuyo padre es Husserl (1859-1938) y cuyo máximo exponente es M. Heidegger (1889-1976), considerado el más importante filósofo del siglo XX. En estas tres tradiciones, se encuentra el basamento de todo el pensamiento del siglo XX y lo que va del actual, la dialéctica Hegeliana será el punto de partida del pensamiento de Marx, de la Escuela de Frankfurt y más tarde de Jünger Habermas. De la filosofía analítica nacerán varias expresiones entre las cuales la más destacable es el positivismo lógico; Wittgenstein, en su segunda etapa, fundará la filosofía del lenguaje, la que tendrá una gran influencia en los EUA. La tradición fenomenológica por su parte, debido a la enorme presencia de Heidegger, influenciará el pensamiento existencialista de la segunda mitad del siglo XX y del mismo modo a los filósofos del llamado posmodernismo.

A principios del siglo XX en materia de la teoría del conocimiento, no había sido posible encontrar “el camino a la verdad”⁸, la ciencia avanzaba descartando “verdades” anteriores y la filosofía había entrado en una suerte de pesimismo. Será justamente la ciencia física, la que se constituyera en el modelo inspirador para todas las ciencias, la que a partir de la exploración del átomo, le tocará declarar durante la primera mitad del siglo pasado el conocido “principio de indeterminación”. No hay certezas, no hay conocimiento objetivo posible. Adentrarse en los misterios del átomo y de la naturaleza de la luz, inauguró una nueva física. La Teoría Cuántica y la Relatividad serán los pilares de esta nueva construcción. El estudio de las micro partículas como el electrón, mostrará al mundo que la “objetividad” es solo una pretensión ilusoria: no es posible separar al observador de la realidad observada, ambos se influyen recíprocamente. La objetividad, pilar

⁸ No estamos afirmando la no existencia de la verdad, lo que estamos señalando es que la filosofía y la ciencia, han sencillamente renunciado a esta pretensión. La pretendida objetividad, condición necesaria para llegar a la misma, ha tenido que ceder antes las evidencias de la física cuántica. Cuando la física se encuentra con la posibilidad de introducirse en el mundo de átomo, al estudiar el comportamiento de los electrones, descubre que éstos pueden comportarse como materia y como ondas. Es más, este comportamiento depende de la presencia del observador. Cuando los electrones son “observados” se comportan como materia (partículas), cuando no son observados, se comportan como ondas. Los sorprendentes descubrimientos de los físicos, indican que estas partículas-ondas, pueden estar al mismo tiempo en más de un lugar. Nuestra visión casi caricaturesca del átomo, aún nos lleva a concebirlo siguiendo la metáfora del sistema solar y hablamos de órbitas u orbitales como trayectorias determinables. Cuando el físico alemán W. Heissenberg intentó determinar la cantidad de movimiento(momentum) y la posición de un electrón, se encontró con que no era posible. La acción del observador alteraba el comportamiento de las variables en estudio. Ello le llevó a formular su famoso “principio de incertidumbre”.

fundamental de la racionalidad moderna, comienza a mostrar grietas que amenazan la estructura por él sostenida. ¿Hasta dónde llega la ciencia y dónde comienza el misterio?

Será el gran filósofo de las ciencias Karl Popper ⁹(1902-1994) quien nos señalará que la ciencia no puede demostrar que algo es verdadero, sólo puede demostrar que algo (una hipótesis) no lo es. Este postulado, es conocido como “el principio de falsación”, criterio Popperiano para la demarcación de la ciencia. Las implicancias epistemológicas de los descubrimientos de la física cuántica y de la relatividad, son temáticas que recién estamos comenzando a comprender. Durante la segunda mitad del siglo XX surgieron la Teoría de Sistemas, la Teoría del Caos y la Ciencia de la Complejidad. Muy de la mano con estas disciplinas, la biología del conocimiento (conocida también como neurobiología o neurociencia), hizo avances notables. Durante las últimas décadas, asistimos a una muy interesante búsqueda de la integración entre disciplinas muy distintas del pensar humano. Hay una búsqueda de la totalidad y esta búsqueda va más allá de los límites de lo que hasta aquí hemos llamado ciencia.

El siglo XX nos sorprendió con los estados totalitarios y la guerra a escala mundial, fenómeno este último nunca visto en la historia. Las guerras mundiales, son posibles por la gran acumulación de capital y el gran desarrollo tecnológico disponible. Los proyectos políticos liberadores, derivaron en los totalitarismos de todos conocidos. Todo ello muy lejos del ideario de La Ilustración, inspirador del pensamiento moderno. Es justamente después de la segunda guerra mundial, cuando algunos comienzan a declarar “la muerte de la modernidad”. Precisamente el posmodernismo es quien proclama el fin de los meta relatos y con ello un cambio epocal. Siguiendo esta línea de pensamiento, nos encontraríamos ahora en tiempos posmodernos. En el mismo escenario y tiempo, otros pensadores nos plantearon que es necesario concluir la modernidad, ya que es un proyecto incompleto, esta es la apuesta de Jünger Habermas¹⁰, otros pensadores sociales

⁹ Karl Popper, desarrolló un trabajo notable en materia de delimitar la ciencia, en otras palabras, que requisitos metodológicos debe cumplir una actividad o disciplina para merecer dicho nombre. Popper trabaja sobre la verificación y la falsabilidad, estableciendo que hay una asimetría lógica entre estas dos, lo falso es lo único que puede aspirar a ser verdad. La verificación sólo podrá establecer una “verdad provisional” la que podrá ser falsada con el avance de la investigación. Lo anterior implica que a lo único que puede aspirar una hipótesis es a ser falsable. La falsabilidad, es para Popper, el criterio de demarcación de la ciencia. Su influencia ha sido tal, que la mayor parte de la comunidad científica trabaja dentro de su delimitación de la ciencia.

¹⁰ Jünger Habermas (1929-), heredero de la Escuela de Frankfurt, fue uno de los más influyentes pensadores alemanes del siglo XX, desarrolló la Teoría de la Acción Comunicativa. La propuesta teórica de Habermas, parte con una severa crítica a la modernidad, aclara no obstante que ésta no debe ser confundida con “la modernidad

como Giddens, nos señalan que la modernidad se ha desbocado y pareciera que estamos subidos en un carro de Juggernaut¹¹. Hemos construido nuestras vidas sobre la tesis de que, en la medida en que tengamos más conocimiento, más control tendremos sobre las cosas y sobre la vida, tanto individual como social. Hemos creído en que la ciencia nos hace posible el control de nuestros destinos.

Hay autores contemporáneos que sostienen que la modernidad se ha tornado “liquida”, siguiendo a Z. Bauman (1925-2017), o que nos encontramos en “la era del vacío”, de acuerdo con Giles Lipovetsky¹². Para mi, todas estas corrientes, incluida la llamada pos modernidad, son nada más que expresiones de la modernidad tardía y no constituyen ni tienen el potencial para constituirse en un nuevo “paradigma de base” utilizando la distinción de Echeverría.

Ken Wilber (1949-), conocido psicólogo transpersonal considerado como uno de los grandes maestros espirituales de nuestro tiempo, en su libro Ciencia y Religión, hace una radiografía crítica de la modernidad (y del post modernismo). Wilber nos señala que en su avance arrollador, la modernidad rompió **La Gran Cadena del Ser o el Gran Nido del Ser**.

En esta visión cuasiuniversal, la realidad está constituida por un tejido de niveles interrelacionados -que van desde la materia hasta

efectivamente realizada”. Su propuesta es, no obstante, una gran invitación a rescatar el proyecto moderno, el que se encontraría inconcluso. La Teoría de la Acción Comunicativa, a partir de la comprensión de la dialéctica entre Sistema y Mundo de la Vida, mediante una modalidad dialógica con base en el pensamiento crítico, podría ser la salida salvadora de la modernidad. El pensamiento de este autor, tuvo una enorme influencia en el siglo pasado. La mirada crítica de la sociedad, o socio crítica, ha inspirado variados intentos de reformar los sistemas educacionales con la finalidad de hacerlos más dialógicos y para plantear los contenidos y propósitos tomando como punto de partida, el mundo de la vida de los participantes.

¹¹ Anthony Giddens (1938-), sociólogo británico, es uno de los pensadores más leídos en la actualidad. Sus trabajos se orientan a llevarnos a una comprensión de la naturaleza de la modernidad a partir de perspectivas muy distintas respecto de las empleadas por los pensadores anteriores. Giddens distingue tres fuentes dominantes de la modernidad, cada una de ellas entrelazada con las otras: a) la separación entre tiempo y espacio, b) el desarrollo del mecanismo de desanclaje y c) la apropiación reflexiva de conocimiento. Para este pensador, estos tres rasgos de las instituciones modernas, tomados en su conjunto, ayudan a explicar porque la vida en el mundo moderno se asemeja mucho más a estar subido en un carro de Juggernaut, que a bordo de un automóvil cuidadosamente controlado y bien conducido. El carro de Juggernaut se refiere a un mito hindú, en la imagen del dios Krisna solía ser sacada en procesión colocada sobre un carro cuyas ruedas aplastaban a los fieles que de esta manera se sacrificaban a la divinidad.

¹² Gilles Lipovetsky (1944-), pensador francés contemporáneo que ha publicado los célebres ensayos “La era del vacío” y “El imperio de lo efímero” en los cuales profundiza en los fenómenos más notables de los llamados tiempos postmodernos. El autor considera que en individualismo, como cambio cultural, está en el denominador común de todos los fenómenos que caracterizan a la postmodernidad.

el cuerpo y, desde éste, hasta la mente, el alma y el espíritu-, en el que cada nivel superior envuelve o engloba las dimensiones precedentes (a modo de nidos que se hallan dentro de otros nidos). Desde esta perspectiva, pues, todas las cosas y todos los eventos del mundo están interrelacionados con todos los demás y todos se encuentran, en última instancia, envueltos e inmersos en el Espíritu, Dios, la Diosa, el Tao, Brahmán o lo Absoluto.
(1998: 19)

El mismo Wilber nos recuerda a Habermas, quien señalara que la modernidad había separado las esferas de valores culturales, **la ciencia, el arte y la moral**, es más, la modernidad había producido una colonización de la esferas de valor por parte de la ciencia. Contribuyendo con ello al “desencantamiento del mundo” (Weber). La desacralización del mundo de la cual hablaba Marcuse¹³, nos llevó al desastre que llamamos mundo chato, en el cual tenemos grandes dificultades para encontrar sentido a la existencia más allá del consumo.

El post modernismo, conjunto de corrientes de pensamiento que surgieron durante la segunda mitad del siglo veinte, fue considerado por muchos, como el “paradigma” que se levantaba en reemplazo de la agotada modernidad. El post modernismo, como ya señalé, no es un paradigma, ni en sentido que le otorgara Kuhn ni menos un paradigma de base, de acuerdo a la perspectiva de Echeverría. El post modernismo llega a posiciones extremas con afirmaciones del tipo: lo único que existe es la interpretación y que por lo tanto podemos prescindir de todo relato. Ya que el post modernismo es también un relato, cae entonces en lo que se denomina “contradicción per formativa”. La salida de la crisis de la modernidad, no va por el camino de los post modernos.

¿Y después de la modernidad?

“Los dogmas de un tranquilo pasado son inadecuados para el tormentoso presente. La ocasión está tapada de dificultad y debemos estar a la altura de la situación. Así como es nuevo nuestro caso, deberán serlo nuestras formas de pensar y actuar.”
-Abraham Lincoln

¹³ H. Marcuse (1998-1974), formó parte de la conocida Escuela de Frankfurt, movimiento de filósofos y pensadores alemanes de la época entre guerras. Todos ellos, ya desilusionados de la experiencia revolucionaria socialista; intentan rescatar elementos básicos del marxismo y construir una nueva propuesta. Los creadores de este movimiento, debieron abandonar Alemania durante la segunda guerra; algunos de ellos como Marcuse, llegaron a tener mucha influencia en la Juventud de los EUA. La Escuela de Frankfurt, es conocida también como la Escuela del Pensamiento Crítico. Su representante más destacado es Jünger Habermas.

Durante el desarrollo de la filosofía moderna, se han venido encubando los gérmenes de su reemplazo. Nos referiremos muy especialmente a la filosofía del lenguaje, iniciada por Ludwig Wittgenstein y a la revolución ontológica de Martín Heidegger. Hasta la aparición de estos dos grandes pensadores, el centro de la filosofía moderna fue la epistemología, vale decir el intento de responder a preguntas del tipo ¿Qué es conocer? ¿Qué podemos conocer? ¿Cómo conocemos?. Otros elementos esenciales del pensamiento moderno han sido: a) Los dualismos alma-mundo, mente-materia, teoría-práctica, sujeto-objeto del conocimiento, entre otros heredados de los clásicos griegos y b) El lenguaje concebido como aquello que nos permite sólo dar cuenta de la realidad.

Martín Heidegger en vez de dedicarse a la pregunta respecto del conocer, nos llevará de vuelta a la pregunta sobre el Ser (la pregunta ontológica), asumirá el método fenomenológico de su maestro Husserl, pero a diferencia de éste, no se dedicará a describir los fenómenos de la conciencia. Heidegger intentará poner la palabra a los hechos mismos, dejará que sean los hechos los que hablen y su ontología se centrará en la búsqueda de lo que somos los seres humanos; nuestra particular manera de ser. Es propio y único del ser humano, preguntarse por su ser. El ser humano de su propuesta es un Dasein, un “ser ahí”, es un ser-en-el-mundo; mundo que no eligió, al que fue arrojado y en el cual debe darle sentido a su propia existencia. “La vida humana se manifiesta como una referencia al mundo” (Giannini, 1981: 252)

La expresión en-el-mundo Heideggeriana, no debe confundirse con una concepción cosmológica o espacial del mundo. De acuerdo con Giannini:

“El “en” no significa...un estar dentro, como la moneda está en el monedero, o como se supone que el alma esté en el cuerpo. Esta preposición significa ahora “estar en medio de ...”, “ser íntimo con ...”, “estar preocupado por ... las cosas del mundo”: Describe, pues, una dirección, como cuando se dice: “no está en sí; está en otra parte”. Así el hombre está en el mundo”. (1981, p.252)

La ontología de Heidegger es una ruptura con la visión metafísica del ser, por ello, además de dejar de poner el acento en la epistemología, es que se le ha considerado un giro copernicano en el pensamiento moderno. El ser, desde esta concepción, se encuentra en movimiento, recordando a Heráclito está en un continuo fluir¹⁴ y por lo tanto está abierto a la transformación, está abierto al diseño. El Dasein debe

¹⁴ Heráclito: Filósofo griego que vivió al menos 500 años A. C. Y del cual se conservan sólo fragmentos.

constantemente elegir entre las múltiples posibilidades de ser que va enfrentando en la relación con su mundo. Todos tenemos una comprensión del ser. Esta comprensión se expresa en el lenguaje. Heidegger afirma que:

“sin una determinada comprensión del ser no habría lenguaje alguno, por cuanto revelar algo en palabras no es otra cosa que revelar su ser o algo de su ser: “nuestra esencia consiste en el poder del lenguaje. Si no fuera así, todo ente permanecería cerrado para nosotros. Tanto el ente que somos nosotros mismos, como el que no somos”. (Echeverría, 2003:235)

Algunas pistas para el paradigma que emerge.

Hay una serie de pensadores contemporáneos y algunos que ya no están entre nosotros que dejaron pistas o bloques para la construcción de un nuevo modelo mental-cultural. Me referiré brevemente a algunos de ellos.

I. Una visión no metafísica del ser humano.

Si bien es cierto que, en la antigua Grecia, ya Heráclito nos señalaba que lo que llamamos el Ser, *“está en un constante fluir, que el sol es nuevo cada día, es el cambio, el movimiento, la condición más real del universo, el principio de todo”* (El Arjé) (Giannini, 1981:17). Durante los tiempos modernos, a pesar del dominio incuestionable de la visión metafísica, ha habido muchos pensadores que recogen la visión de Heráclito, entre ellos Hegel, Nietzsche y Heidegger. De estos tres, Hegel es el primero en cuestionar la lógica tradicional asumiendo que la realidad es dinámica y es dialéctica, por lo dicho, la dialéctica ha de ser el método para abordar el conocimiento de esta. El controvertido Nietzsche, tras un intento sistemático de destrucción de la metafísica occidental, intenta la construcción de nuevos valores para la sociedad moderna. Desde nuestra mirada, la aportación de Heidegger es la más importante, es fundamental. Ya hemos señalado que éste gran filósofo del siglo veinte, dará un vuelco copernicano al retornar a la pregunta sobre el Ser (La pregunta Ontológica) como el centro del pensar. Recordemos que durante toda la modernidad el centro del pensamiento había estado en el Conocer. (La pregunta epistemológica). Al postular que el ser humano es un Dasein, un ser-en-el mundo, Heidegger provoca una importante ruptura con la concepción que separa al hombre del mundo: no es posible pensar un hombre sin un mundo. Desde esta perspectiva, para los seres humanos:

“aquello que aprendemos a lo largo de nuestro existir no son sólo capacidades cognitivas u operacionales que antes no teníamos, ni contenidos o temáticas nuevas, sino un ser nuevo, ya que en el despliegue de todo comportamiento particular lo que hacemos es decidirnos el ser. Este comprender el ser, este ser ontológicos, es lo que nos distingue como especie.” (Carrozzi, 2012:32)

En el paradigma que emerge, la pregunta por quienes somos es clave y fundamental, los seres humanos necesitamos construir una matriz de significados que nos ayude a dar sentido a nuestra propia existencia. De momento, sólo tenemos claro que se trata de una concepción no metafísica del ser humano. Es por ello que, *La Ontología del Lenguaje*, propuesta por Echeverría en su libro del mismo nombre y

en una serie de trabajos posteriores, serán una de las bases fundamentales en esta construcción paradigmática. Echeverría nos invita a poner en cuestión los presupuestos que han guiado por mucho tiempo nuestra mirada al mundo y a nosotros mismos. Su invitación es a entrar en el camino de recuperación de la conexión de la filosofía con la vida misma. Esta no es una tarea trivial, especialmente después de muchos siglos de separación en que la filosofía quedó recluida al ámbito de los eruditos y académicos. Para Echeverría, este es un momento clave de la historia:

“Hoy la filosofía requiere reencontrarse con el conjunto de los ciudadanos, con los hombres y mujeres libres de este mundo. La filosofía vuelve, como sucediera antaño, a colocarse al servicio de sus vidas. El filósofo ha comenzado nuevamente a mirarse a sí mismo como un servidor público. Sus respuestas vuelven a situarse en ese delgado hilo que parece separar la vida de la muerte.” (2017:16)

Siguiendo entonces esta mirada, la construcción paradigmática de la que venimos hablando, es una suerte de evento en que se encuentran participando muchas personas y muchos colectivos. Aportaciones llegan desde distintos campos disciplinares y experienciales, recogiendo creaciones recientes junto a otras de mucha tradición en las diferentes culturas de la humanidad. Desde sus inicios, la filosofía del conocimiento (Epistemología), nos enseñó que somos un Sujeto (observador), que se pregunta e indaga acerca del mundo (objeto). La objetividad, que como ya he señalado, se deriva justamente de la palabra objeto, es una pretensión de estar “fuera de”, es decir que no afectamos con nuestra observación al objeto que observamos. La discusión respecto de cómo afectamos a la realidad observada ya es larga, y es especialmente compleja cuando comenzamos a tener en cuenta de que somos parte de la realidad observada. Echeverría, ha trabajado en profundidad el concepto de “Observador”¹⁵. El concepto de observador, es inseparable de su mundo, habrá entonces tantos mundos como observadores existan. No tiene sentido la expresión de que hay un solo mundo. En el caso de un grupo de personas que viajan juntas y comparten un espacio-tiempo dentro de un bus, cada cual está llevando consigo su mundo.

Lo que cada uno de nosotros llama “mundo” es producto de su mirada de observador. Hemos dicho que en un pequeño espacio pueden coexistir múltiples mundos. Las diferencias entre ellos no son casuales ni arbitrarias. Tienen su asiento en nuestra historia y

¹⁵ Rafael Echeverría ha trabajado extensamente esta temática en su libro: El Observador y su Mundo, Tomos I y II, ambos editados por J.C. Sáez, en 2017 y 2010 respectivamente.

en nuestra estructura. Pero estos mundos no son cualquier mundo. Son mundos interpretativos. Nuestro mundo es siempre una narrativa acerca de las cosas que nos rodean y acerca de nosotros mismos. (Echeverría, 2010:97)

Echeverría nos habla de narrativas, o las historias que cada uno de nosotros construye acerca de sí mismo, basta preguntarle a una persona ¿Quién eres? Y de inmediato desplegará su historia y su construcción de mundo. “Cada planteamiento hecho por un observador nos habla del tipo de observador que ese observador considera que es” (2016:29). Es por ello que Echeverría propuso los postulados básicos de la Ontología del Lenguaje:

- (1) Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
- (2) Interpretamos al lenguaje como generativo.
- (3) Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Echeverría, de manera muy consciente ha utilizado aquí la palabra interpretamos, ha recurrido al aforismo de Maturana y Varela “Todo lo dicho es dicho por alguien” al mismo tiempo de reconocer el carácter interpretativo de lo que señala. Lo anteriormente dicho, lo resume Echeverría en el primer principio general de la Ontología del Lenguaje (2003:40):

*No sabemos cómo las cosas son.
Solo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos.
Vivimos en mundos interpretativos.*

II. Un universo no lineal, discontinuo y en un tiempo relativo.

*“Las cosas no son lo que parecen. Ni tampoco lo contrario.”
-El Lankavatara Sutra*

Al adentrarnos en el estudio de la materia y de la luz, se revela ante nosotros el mundo cuántico y la relatividad del universo. Recién durante las últimas décadas estamos comenzando a comprender que el mundo no es algo fragmentado como nos señala nuestro sentido común. Adentrarnos en el “interior” de la materia, nos ha mostrado que no estamos separados de la misma y que la pretendida “objetividad” no es posible. Afectamos el comportamiento de los electrones cuando los observamos, su naturaleza “dual”, partícula-onda se expresa de manera dependiente de nuestra presencia y nuestra intervención.

Estamos comprendiendo que la separación, que la visión fragmentada del mundo es una confusión entre el contenido de nuestro pensamiento con el pensamiento mismo. Uno de los físicos teóricos más destacados de nuestro tiempo, David Bohm (1917-1992), nos enseña que:

“debajo del orden desplegado hay un orden implicado; que el orden que vemos -por ejemplo- el movimiento de los planetas es, en verdad, la expresión de un orden implicado en el cual los conceptos de espacio y tiempo ya no tienen validez; que en cualquier elemento del universo se contiene la totalidad del mismo, una totalidad que incluye tanto materia como conciencia”. (Bohm, 2005)

No es una tarea fácil desapegarnos de los conceptos de espacio y tiempo en los que hemos sido formados y a los que consideramos como verdades inamovibles. Para la mayor parte de nosotros el tiempo es lineal, tenemos una concepción del mismo derivado de la física clásica, cuando nos referimos al “tiempo reloj”, o sencillamente lo relacionamos como una suerte de ordenamiento de los eventos de nuestro acontecer cotidiano el que al transformarse en historia lo representamos gramaticalmente con un antes y un después. Nuestra concepción del tiempo no es ni ha sido única, es distinta en las diferentes culturas y ha cambiado a lo largo de la historia, puede ser entendido también como una dimensión de lo social y como una herramienta para organizar las sociedades. Los teóricos del caos, nos señalan que vivimos atrapados en el tiempo lineal, no obstante el tiempo puede tener también una naturaleza fractal. ¿Porqué no intentar de vivir dentro del tiempo en vez de estar siempre prisioneros del mismo? Con relación al espacio, nos sucede algo similar: entrampados en la visión plana, continua y lineal del espacio, no conseguimos una adecuada comprensión del tiempo ni de los fenómenos relacionados como son el movimiento y la energía. Que el espacio se curve por la acción gravitatoria, nos resulta en el mejor de los casos un dato anecdótico. Hoy estamos en condiciones de reconocer que

El conocimiento no se estructura de forma uniforme, homogénea o lineal. Los elementos que conforman nuestras modalidades de conocer no se organizan como unidades discretas que podemos conectar o desconectar a voluntad. El conocimiento, se estructura de manera sistémica, conformando una suerte de racimo de componentes diversos que gravitan en torno a ciertas premisas fundamentales que los atraen y contienen. (Echeverría, 2017:17)

Nuestra comprensión del tiempo físico, por otra parte, no obstante es una convención, nos resulta más cercana a la naturaleza, lo que nos

facilita su comprensión. Sin embargo, aproximarnos a la concepción social del tiempo, es otro gran tema. Toda nuestra experiencia hasta aquí nos conduce a concebir la naturaleza como algo separado de la sociedad. Norbert Elias¹⁶, notable sociólogo contemporáneo, sostiene que el tiempo no pertenece al mundo natural, sino que forma parte de “una quinta dimensión”: lo social. Entonces, el tiempo no es una cuestión sólo de los físicos.

III. La biología y los sistemas complejos.

Fue Von Bertalanffy quien propusiera la teoría general de sistemas, extendiendo así a otros campos disciplinares la modalidad de pensamiento que la biología había desarrollado para comprender la complejidad de los fenómenos de la vida. De ese modo, la teoría de sistemas inauguró un nuevo camino para la comprensión de totalidades o unidades complejas. El pensamiento sistémico ha abarcado una serie de campos, entre ellos el estudio de la sociedad, la psicología, las organizaciones, la educación, sólo por mencionar algunos. La mayor parte de este desarrollo tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX y entre sus teóricos más notables, citaremos a Gregory Bateson (1904-1980), Humberto Maturana (1928 -) y a Francisco Varela (1946 -2001).

Bateson, notable biólogo de origen, incursionó luego en la psiquiatría, las comunicaciones y la ecología; uno de sus trabajos más destacados es *Pasos hacia una ecología de la mente*. Como muchos de los pensadores de la modernidad, Bateson intentaba desentramar la escisión mente-materia. Como biólogo, se preguntaba ¿Dónde estaba la distinción entre los seres vivos respecto de aquello que no lo era? Llegó a concluir que la diferencia estaba en el hecho de que los seres vivos estaban dotados de una “mente”. Esta propuesta abre el espacio para nuevas preguntas tales como ¿Dónde está la mente? Su trabajo fue continuado por Humberto Maturana y Francisco Varela, quienes en 1984 publicaron: *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. En este notable trabajo, los autores dejaron establecido que todas las operaciones relacionadas con el conocer, están determinadas por el operar biológico del organismo, esta afirmación que parece obvia, resuelve la antigua cuestión de los límites del conocimiento y de paso el dualismo sujeto-objeto del conocer. Para Maturana y Varela, todo hacer es conocer y todo conocer es hacer.

¹⁶ Elías, N.(1887-1990). En su libro (2010), *Sobre el tiempo*, FCE, México. El autor argumenta que no es posible seguir sosteniendo el axioma que establece que entre la naturaleza y el hombre hay un abismo insalvable. Para este autor: mientras se acepte como axioma un mundo escindido, es imposible captar el problema de la relación entre los niveles naturales, bajo los cuales, según el uso actual, se entienden principalmente los niveles de integración físicos, pero que sin duda incluyen también los niveles de integración biológicos y los niveles humanos (sociales) que integran el universo. (Pp. 115-116)

Sobre esta materia, Echeverría nos aclara:

“Situado desde un enfoque que se basa en la comprensión biológica del conocimiento, Maturana avanzará con pasos decididos hacia la superación del dualismo filosófico desde la biología. Desde su perspectiva, lo que precisamente se pone en tela de juicio es la separación tajante entre el espíritu, la conciencia y el conocimiento, por un lado, y el cuerpo y la biología por el otro. Lo que Heidegger realiza en el plano ontológico, Maturana lo lleva a cabo en el plano de lo biológico. Según el decir del mismo Maturana, su biología del conocimiento representa una ontología del observador”. (Echeverría, 2003:286)

La noción de observador por su parte, comienza a tomar gran relevancia con el trabajo de Maturana y Varela. Cuando estos autores establecen la distinción entre predictibilidad y determinismo, nos señalan por una parte que la predictibilidad no siempre es posible. Cuando observamos un fenómeno o una serie de eventos y esperamos que algo ocurra, nuestra predicción revela lo que como observadores que somos, esperamos que ocurra.

Así como Heidegger afirmara que el lenguaje es la morada del Ser, Maturana concluye que somos seres lingüísticos, vivimos en el lenguaje y es precisamente esta condición, el lenguaje, lo que nos hace humanos. Nuestra capacidad de “lenguajear” está limitada por nuestras capacidades biológicas y no podemos traspasar ese límite. Por otra parte, el lenguaje es un fenómeno social, como individuos aislados no tendríamos lenguaje alguno ya que éste nace en la interacción social. Nuestra relación con el mundo está demarcada por el lenguaje, las cosas son lo que son en nuestro mundo lingüístico, en otras palabras: los objetos son constituidos en el lenguaje. Echeverría con base en Maturana, se refiere al lenguaje como coordinación de coordinación de acciones.

“El lenguaje, en cuanto fenómeno, es lo que el observador ve cuando ve una coordinación consensual de la coordinación de acciones -cuando los miembros participantes de una acción coordinan la forma en que coordinan juntos la acción. El lenguaje, sostenemos, es coordinación recursiva del comportamiento”. (2003: 51-52)

Nuestra vida, se da en el lenguaje. De ese modo formamos sistemas o redes conversacionales, construimos distinciones compartidas y vamos conformando un universo de significados.

IV. Complejidad y caos.

En el paradigma en construcción, la concepción de caos hace importantes aportes. Esta mirada, ha irrumpido con mucha fuerza en la ciencia, especialmente a partir de los trabajos de Lorenz. La Teoría del Caos es una rama de las ciencias exactas, principalmente física y matemáticas, que trata sobre los comportamientos impredecibles en sistemas dinámicos (sistemas complejos que cambian o evolucionan con el estado del tiempo). Estos sistemas pueden expresarse en matemáticas complejas, representarse en gráficos y gracias a las computadoras se aplican por ejemplo en los sistemas de predicción del clima. Lorenz era un meteorólogo-matemático que observaba como pequeñas variaciones en alguna de las componentes estudiadas por la meteorología, en algún punto de planeta, podían traducirse en grandes efectos en otras partes del globo. De ese modo instaló el concepto conocido como “efecto mariposa”.

Desde una mirada no necesariamente matemática, John Briggs y David Peat, en su texto “Las siete leyes del caos” (1999) nos invitan a explorar lo que hay en el medio y nos proponen que al hacerlo, deberíamos seguir la ley de lo simple y lo complejo. Los autores citados nos llaman a superar las proyecciones, los estereotipos y las dualidades. En la naturaleza hay una paradoja complejidad-simplicidad, muestra de ello son la geometría de las formas irregulares y los sistemas caóticos. Estos autores nos invitan a descubrir “pautas que conectan”- en el sentido Batesoniano,¹⁷ entre los fenómenos caóticos como las riadas, los huracanes, los acantilados, los litorales escarpados y modelos complejos de todo tipo. Al revisar estos pensamientos surge la pregunta: ¿Qué pautas podrían conectar estos fenómenos con los fenómenos sociales? Para respondernos este tipo de preguntas, los autores nos hacen una invitación a utilizar el caos como fuerza creativa de la naturaleza.

Los mismos autores plantean que “La simplicidad y la complejidad no están presentes de modo inherente en los propios objetos, sino en el modo en que las cosas interactúan entre si y nosotros con ellas” (1999:116) Las complejidades con que nos encontramos al examinar los asuntos, deberían animarnos a encontrar las simplicidades que subyacen. Siguiendo estos lineamientos los educadores del mundo social, podrían estar constantemente animando a los participantes del proceso en la búsqueda de estas simplicidades-complejidades.

Estas simplicidades-complejidades son aplicables al análisis social. Briggs y Peat sostienen que en las sociedades actuales, el carnaval contribuye a la estabilidad de las mismas. Los carnavales son un buen

¹⁷ Referencia a Gregory Bateson quien en su libro *Pasos hacia una ecología de la mente*, se refiere en muchas ocasiones a la búsqueda de las pautas que conectan.

ejemplo de intermitencia y rito retroalimentador. Este principio permite aproximarse a la comprensión de cómo sobreviven sociedades tan tensionadas por grandes diferencias y problemáticas sociales como la mayoría de las sociedades latinoamericanas.(1999:111)

Develar el curioso misterio de nuestro ser-en-el mundo, ha impulsado los seres humanos a la aventura epistemo-ontológica. La teoría del caos aporta modelos en que las concordancias y discordancias se integran. Estos modelos son siempre sorprendentes y significativamente auto semejantes y auto diferentes. Aprender y seguir el modelo de los fractales, puede ser una fuente de alta riqueza para el desarrollo creativo. Una modalidad de aprendizaje que siga el principio brevemente presentado, podría ayudarnos a crear comunidades en que las personas se organizan sin seguir necesariamente los modelos clásicos de los planificadores sociales.

Probablemente el pensador más representativo de lo que muchos conocen como *complejidad* o *pensamiento complejo*, sea Edgar Morin, nacido en 1921. Convocado por la UNESCO, escribió en 1999 un breve texto: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. En este trabajo y refiriéndose a la pertinencia del conocimiento, Morin se pregunta:

¿Cómo lograr el acceso a la información sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularla y organizarla? ¿Cómo percibir y concebir el Contexto, lo Global (la relación todo/partes), lo Multidimensional, lo Complejo? (1999:14)

En el mismo texto el autor nos señala en dicho texto, que el camino va por “una reforma del pensamiento y que se trata de una reforma paradigmática y no programática (14). Morín le está hablando en esta caso a la UNESCO, entidad que se encarga de hacer recomendaciones a los estados en materia de sistemas y reformas educacionales. Nuestros modelos fragmentados de saberes, hace tiempo ya no dan cuenta de realidades cada vez más complejas. Se trata de una inadecuación que no permite visibilizar cuatro agrupaciones de variables fundamentales: el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo. (14) El gran desafío entonces, para la pertinencia del conocimiento, es desarrollar la capacidad para evidenciar estos cuatro elementos hasta aquí invisibilizados.

V. Espiritualidad y salud.

Entrar en el terreno de la espiritualidad aún suena extraño para una propuesta que intenta parecer “seria y razonable”. Cuando comienzas a hablar de ello, es frecuente que alguien te interrumpa diciendo ¡ya te vas a poner exotérico! La modernidad que nos llevó a una concepción casi dogmáticamente racionalista/materialista, muchas veces nos hace mirar

con mucha trivialidad todo aquel conocimiento que se encuentra “fuera de los límites de la ciencia”. Afirmamos que el ser humano es un ser de naturaleza espiritual y con ello no hacemos referencia a lo religioso ni a una religión en particular, sino a algo que vés más allá de estos estrechos límites. Este comportamiento trivial, que solemos tener, nos hace perder de vista, de que a pesar del arrollador avance de la modernidad, ésta no ha podido acabar con las grandes y milenarias tradiciones espirituales. Es más, todo indica, que durante la modernidad tardía, hay un resurgimiento de estas corrientes a nivel planetario. Wiber (2004), nos dice que “ésta es una visión muy estrecha de la ciencia y que es posible hablar con toda propiedad de la “ciencia espiritual”.

Ya hemos visto que la verdadera espiritualidad no es producto del ojo de la carne y su experiencia sensorial, ni del ojo de la mente y su empirismo racional, sino del ojo de la contemplación y su empirismo espiritual (llamese experiencia religiosa, iluminación espiritual, o como más nos guste. (2004:213)

Esta cita me hace recordar El Principito de Saint Exupery, “lo esencial es invisible a los ojos” En ésta búsqueda del sentido de la existencia de la que hablaba Heidegger, la mayoría de las personas busca en las manifestaciones espirituales y religiosas. La necesidad de “espacios sagrados” o de “tiempos sagrados” sigue siendo muy patente en el comportamiento humano, pareciera ser una necesidad esencial.

Wiber señala en el mismo texto que especialmente en occidente:

“La religión (y la metafísica, en general) está atravesando por momentos difíciles, sobre todo a partir de Kant y, en particular, de las diferenciaciones de la modernidad. Y, en mi opinión, esto es así porque ha tratado de hacer con el ojo de la mente, lo que sólo se puede hacer con el ojo de la contemplación. Por más que afirme a gritos que puede hacerlo, la mente no puede proporcionarnos datos realmente metafísicos, y, más tarde o más temprano, alguien exigirá evidencia verdadera... Ni el empirismo sensorial, ni la razón pura, ni la razón práctica, ni cualquier combinación posible entre ellas, puede permitirnos acceder al dominio del Espíritu”. (213)

Entonces el camino parece ser, para la ciencia, avanzar hacia una visión más amplia y menos dogmática. Las experiencias de nuestra vida, suelen ir más allá de lo que es posible abarcar desde un empirismo estrecho. Algunos pensadores sugieren que al comienzo de la modernidad, entre la iglesia y la ciencia hubo una especie de acuerdo de paz y convivencia. Yo me encargo de lo exterior, señaló la ciencia y yo me encargaré de lo interior, habría dicho la religión. De ese modo nos hemos desarrollado como entes divididos, en una cada vez más insostenible

separación de lo exterior respecto de lo interior. Recordando las tres esferas de valores culturales: la ciencia se quedó con la racionalidad (lo exterior) la moral se dejó en manos de la iglesia(lo interior) y el arte ha andado sus propios caminos, exento de regulaciones de cualquier tipo. Lo señalado, está resultando en modo alguno saludable. Habiendo llegado a este punto esencial (lo saludable), no obstante el tremendo avance de la ciencia médica y de los recursos disponibles estamos lejos de habernos convertido en sociedades saludables. Cada vez hay más voces, que vienen de incluso de profesionales formados en las ciencias médicas, que nos invitan a observar la dimensión espiritual de lo que llamamos salud y enfermedad. Al respecto, hay mucho que podemos aprender e integrar, proveniente de las culturas milenarias y de nuestros pueblos originarios. La reverencia por la naturaleza, por los otros seres humanos, la forma como se reverencian ciertos espacios y ciertos momentos; entre otros aspectos de sus culturas.

Wilber nos señala que es posible avanzar, desde la ciencia, ampliando la mirada y desde el mundo de la religión, cediendo desde algunos de sus dogmas. En su libro Ciencia y Religión (2004) nos muestra como “la psicología transpersonal ha descubierto algo que nos revelan las tradiciones contemplativas de todo el mundo que, más allá de los estadios racional-egoicos, existen, al menos cuatro estadios más elevados del desarrollo de la conciencia”. (222) Para este maestro contemporáneo de la espiritualidad con base en la psicología:

“Estos estadios superiores reciben nombres muy diferentes, a los que yo denomino psíquico, sutil, causal y no dual, cada uno de los cuales parece estar asociado a un tipo muy diferente de experiencia espiritual directa: el misticismo natural, el misticismo teísta, el misticismo sin forma y el misticismo no dual... Pero las experiencias y nombres concretos no son tan importantes, lo que importa es comprender que los dominios transpersonales incluyen, al menos, cuatro estadios importantes del desarrollo espiritual, cada uno de los cuales nos revela conjuntos diferentes de datos y experiencias plenamente verificables”. (2004:222)

A modo de Epílogo.

Hemos dado un breve paseo intentado seguir la ruta epistemológica de la modernidad. En esta rápida mirada, casi de sobrevuelo, revisamos como la racionalidad a pesar de su arrollador avance inicial, no logró llevarnos a la “verdad” tanto en materia de conocer lo que llamamos realidad y menos aún respecto del conocimiento de nosotros mismos. Muy rápidamente acabamos separando lo exterior de lo interior, la racionalidad instrumental acabó con lo sagrado y nos encontramos viviendo en un mundo chato, en una existencia sin sentido. Ni la modernidad como concepto, ni la modernidad efectivamente realizada, pudieron cumplir las grandes promesas históricas de los grandes relatos.

En este viaje, vimos como Heidegger nos invitó a mirarnos a nosotros mismos, a volver la pregunta ontológica y hemos constatado como el posmodernismo nos ha pretendido llevar a una especie de “todo vale”. Es muy comprensible el que muchos de nosotros hoy, sea presa de un pesimismo nihilista. No obstante, aun nos preguntamos: ¿Es posible un saber en el cual podamos confiar? ¿Sobre qué bases pensar y construir el trabajo social hoy?, son algunas de nuestras preguntas del momento presente. Afortunadamente, podemos inaugurar una nueva ruta. Siguiendo la invitación de Lincoln, los tiempos actuales demandan un nuevo pensar. Morin, Wilber, Echeverría, entre muchos otros; nos están dejando interesantes pistas para examinar. Nos toca hacernos cargo de este gran desafío.